

# REVISTA

DEL

## ATENE0 CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO.

TOMO I.

GUADALAJARA 30 DE ABRIL DE 1878.

NUM. 5.

### VELADA LITERARIA.

Ante una numerosa y escogida concurrencia, la cual se hacía más brillante por las bellas damas y señoritas que se dignaron corresponder á nuestra invitacion, se verificó en la noche del día 10 de Marzo, y en uno de los régios salones del palacio del Infante, una velada extraordinaria con el objeto de conmemorar la instalacion de nuestro Ateneo. La falta de espacio nos impide hacer una reseña circunstanciada de dicho acto, que sin pretension ninguna constituirá una de las páginas más interesantes para la historia de nuestra sociedad.

Presidida por el Sr. Gobernador de la provincia, dió principio con el discurso de D. Juan A. Reyes, Presidente del Ateneo, en el cual felicitaba á los que iniciaron el pensamiento de llevar á cabo en esta capital la fundacion de un centro científico, como asimismo á todos cuantos han contribuido á su sostenimiento y desarrollo. Hizo despues una excursion al campo de la ciencia, para examinar el notable incremento á que ha llegado en nuestro siglo, y concluir haciendo ver la imprescindible necesidad en que se encuentra todo país culto de cooperar á la difusion de aquella.

Signió á este discurso el del Sr. D. Lúcas Velasco, que insertamos á continuacion, y por último, el Sr. D. Miguel Mayoral, dedicó un saludo al bello sexo que nos dispensaba la honra de asistir al acto, contribuyendo á su mayor realce; puso de manifesto los diferentes estados y condiciones de la mujer, considerando su influencia en la vida doméstica y social, como célibe, esposa y madre. Nos creemos dispensados de decir, que dichos discursos fueron acogidos con el mayor agrado.

Despues los Sres. D. Antonio Pinazo y D. Miguel Ruiz y Torrent, leyeron dos composiciones poéticas que tambien publicamos á con-

tinuacion, en las que ponen de manifiesto una vez más, la justa competencia que gozan en dicho género literario.

Alternando con la seccion literaria, la artistica condyuvó á amenizar el acto. El eminente pianista D. Pablo Barbero, sócio correspondiente de nuestro Ateneo en Madrid, tocó al piano entre otras cosas, una sinfonia compuesta por él y dedicada al Ateneo, y la de *Juana de Arco*. Los Sres. D. Joaquin Canals, D. Luis Durango, D. José Llanos y D. Enrique Montero, alumnos de la Academia de Ingenieros, ejecutaron con maestría, á ocho manos, las sinfonias de *Zampa* y de *Robin de Bois*, arrancando todos al auditorio, nutridos aplausos.

Terminó el acto con el discurso del Sr. Gobernador, manifestando la complacencia con que veía al Ateneo lleno de vigor y lozanía, á pesar del corto tiempo que lleva de existencia; y dió tambien las gracias á todos los que habian tomado parte activa en el acto.

## DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA VELADA LITERARIA DEL DIA 10 DE MARZO,

POR EL

SR. D. LÚCAS DE VELASCO Y MECA.

No hace todavía un año, que el último de los individuos que forman esta respetable corporacion, elevaba ante vosotros su humilde voz, intentando presentar un ligero bosquejo de ese atributo divino que todos conocéis con el nombre de Belleza. Su acento era muy débil, pues la escasez de merecimientos personales y lo grandioso del cuadro que ante vuestra vista queria desarrollar, oponian un obstáculo poderoso á que resonara muy alto el timbre de aquella voz; solo vuestra benevolencia, nunca desmentida y compañera inseparable de vuestra ilustracion, pudo prestar apoyo á mis débiles fuerzas. A ella me acojo nuevamente, en la seguridad de que, si vuestro amor á la ciencia supo dispensar mucho en la exposicion de la teoria de la belleza, hoy, que tenemos la dicha de vernos honrados con la presencia de esa Diosa, espero no habeis de castigar con severa critica el corto trabajo que sobre Bellas Artes os dedico con motivo de esta velada. Mi deseo seria detenerme en la investigacion de esas manifestaciones estéticas, analizando su contenido y enumerar esas obras, que resulte de la gigantesca lucha que el género ha sostenido para dominar la naturaleza, son prueba inequívoca del poder inmenso que

el hombre atesora en la llama inextinguible de su inspiracion. Mas ya que esto sea imposible por el poco tiempo de que puedo disponer, dirigiré una mirada rápida sobre cada uno de esos medios que la belleza tiene, para unir en ameroso lazo el objeto bello con el alma que lo contempla.

Entre las bellas artes, la primera que aparece en la escala gradual de la idealidad es la Arquitectura, á la que podemos considerar como arte útil-bella; su origen es antiquísimo, pues la encontramos en la India. Despues que el hombre logró someter al imperio de su poderosa voluntad los elementos rebeldes que en la naturaleza existian, nació en su alma el deseo irresistible de ser inmortal; quiso perpetuar una accion heroica y levantó un monumento que con palabra grandifica hablara á las generaciones venideras; el silencio del sepulcro lo reprodujo en esas inmensas piramides, cristos y solitarias como las cenizas que en su seno guardan: el fasto y riqueza del poder real lo traduce en esos soberbios palacios abiertos en la roca, que hoy podemos admirar en las islas Elefanta y Suseita. Mas estos monumentos propios de la primera edad necesitaban modificarse, y despues de la época Cléopica en que los griegos copian á los indios y á los egipcios, aparece en el seno de aquel pueblo localista una arquitectura sencilla y sublime, que empezando por el orden Dórico, continúa con el Jónico y termina en el Corintio; sus grandes maestros los tenemos en Fidias, Ictino y Calicrates; sus magníficos monumentos en el bello *Templo de Minerva, Los Propileos* y *El Odeon*. Roma copia el arte griego en sus primeros tiempos; en la época de Augusto vemos la columna romana en que la caña y armadura son corintias, combinándose en el capitel este orden con el jónico; es la época de esplendor de la arquitectura greco-romana; el tiempo de Justiniano señala la bizantina; se descuidan las bellas formas y proporciones y solo se atiende á la solidez necesaria para resistir el enorme peso de los arcos semicirculares. Poco tiempo despues aparecen la gótico-antigua, rama despreñada de la greco-romana y la arquitectura árabe, que formada de la bizantina, puede considerarse como género distinto en gracia al solo característico y especial que supo imprimirle aquel gran pueblo. A fines del siglo XII, nace la arquitectura gótico-moderna, la más bella de cuantas han existido, tanto por lo ligero de sus formas, como por la riqueza de su ornamentacion; es la arquitectura que mejores joyas artísticas ha legado á la posteridad. Las Catedrales de Strasburgo, la de Amberes, la de Toledo y sobre todo las de Milán y Burgos, son testimonio irrecusable del poderoso influjo que esta arquitectura ejerció durante los siglos XIII y XIV. Por último, en los siglos XV y XVI se ostenta la arquitectura italia-

no-moderna; á ella pertenecieron Brunelleschi, Bramante, Miguel Angel Buonarrotti, Giocondo, Vignola, nombres inmortales que recordarán siempre la gloria de ese pueblo artista por excelencia.

No pudiendo detenerme en el exámen de las leyes que presiden á este arte, mencionaré únicamente la simetría, á la que el artista debe sujetar la realizacion de su proyecto: su falta ofende á la belleza, pues la arquitectura tiene por fin, no solo la copia de las organizaciones que aparecen en la naturaleza, sino la representacion de un tipo superior á lo que en el mundo existe. Otra de las leyes que debe tener presente, es, la de que su obra revista formas elocuentes, descubriendo y patentizando un ideal que nos eleve sobre el campo de los sentidos y que determine la idea que le corresponde. Así los templos de la ciencia, deben ser austeros y graves como la reflexion que se concentra en sí misma; los tribunales, equilibrados en proporciones simétricas, como los platillos de la balanza que le sirven de simbolo; las cárceles, sombrías, como ciudades dolientes. No de otro modo el arte cristiano supo representar la omnipotencia de su Criador en esas catedrales góticas, cuya severidad de líneas y escasa luz convidan á la oracion y al recogimiento; elevando más tarde sobre el crucero de sus basílicas ó iglesias, bellísimas cúpulas, como si aquel recinto inmenso no fuera todavía bastante para contener la magestad de un Dios.

A la Arquitectura sigue la Escultura en la escala de la idealidad; su fin, es la representacion de lo bello corpóreo en todas sus manifestaciones. El artista solo dispone de un pedazo de mármol, duro como la necesidad, inerte como la roca; no obstante, el babil manejado por mano experta, transforma aquella materia, la despoja de sus formas angulosas, las redondea y presenta á nuestros atónitos ojos, una de esas hermosas esculturas en la que vemos agitarse la vida, vislumbrando una idea sublime bajo aquella superficie marmórea. Sus leyes estéticas responden necesariamente al fin de este arte. La noble sencillez, condicion primera de la escultura, exige que las figuras se presenten sin otro adorno que su belleza natural; si alguna vez hace uso del ropaje, debe disponer esta envoltura de un modo que deje traslucir sus bellas formas. El reposo completo, condicion del ser que se basta á sí mismo, es la segunda de sus leyes; no debe aparecer, pues, indicio alguno de trabajo ó actividad en la frente serena y tranquila del Dios ó persona que idealiza. Mas ese reposo no es el de la inercia ó distraccion, sino el reposo sublime, eterno, inmóvil, en que el alma se muestra en el más completo equilibrio; el equilibrio pues del alma, exenta de pasiones y afectos y en que la figura plástica se nos manifiesta absorta en el fondo de su sentimiento, es la tercera y última de sus condiciones.

Los primeros vestigios de este arte bello, son muy antiguos; en tiempo de los Asirios encontramos estatuas trabajadas en bronce: los Etruscos se hicieron notables por sus hermosos vasos y copas con relieves y pinturas características. Grecia, no podía menos de rendir tributo á la belleza natural del hombre: Smilis de Egina crea el arte eginética en que se copia servilmente á la naturaleza: Fidias, el gran artista, el coloso de Grecia, destruye esta *fieri imitacion*, ensancha el horizonte de la idealidad y en su bella *Minerva*, y en su famoso *Júpiter Olimpo* de Elide, vemos el origen de la verdadera escuela griega: Policeto en su *Amazona* da preferencia á las formas finas y delicadas de la juventud: Myron por el contrario, forma el círculo atletico en su célebre *Hércules*: Scopas y Praxiteles, brillan en el tiempo más glorioso de la escultura griega. En Italia vemos á Ghiberti que dedica su vida á esculpir la puerta principal del Baptisterio de Florencia: puerta de la que decía Miguel Angel, que temblaba ante la idea de que Dios enamorado de su belleza, quisiera ponerla en el cielo: después de Ghiberti, su discípulo y amigo Brunelleschi: más tarde, Miguel Angel, el autor del *David* y el *Moises*, el único que pudo restaurar *El Gladiador meridional*. En la época moderna Sörgel y Canova, á los que pertenece la gloria del renacimiento de la escultura. Marchesi, Ricci, Haller y tantos otros, que con sus acabadas obras vienen á cerrar esa brillante diadema, cuya más preciada joya, es el grupo de la *Piedad*, del inmortal Miguel Angel Buonarrotti.

Mas la Escultura que tan hermosos ejemplares nos ha legado de la belleza corpórea, era impotente para traducir el fondo moral, las pasiones con sus horribles venganzas y sus actos heroicos, era necesario otro arte que, renunciando á la simple forma física, supiera retratar con variados matices y delicadas tintas, todas las fases de la existencia, todas las esferas de la actividad, el alma humana en su vida más íntima. Este vacío vino á llenarlo la Pintura, que responde directamente al Cristianismo, así como la Escultura satisface las necesidades del pueblo Politeista. El arte cristiano crea un ideal completamente desconocido de los antiguos: la *Madre de Dios* con su inocencia, su perfecta é inmaterial pureza de voluntad, su alma inundada de amor divino, es lo más poético que ha podido soñar la imaginacion del hombre: el artista griego modela sus dioses al calor de su inspiracion, conoce sus grandes vicios, los despoja de su parte grosera y material y nos ofrece en su seductora *Venus* el imperio de la sensualidad.

El campo de la Pintura es muy vasto. Empieza por la copia de objetos que no tienen vida, como muebles, ropas y pasa después á las plantas y animales; el paisaje con sus pintorescos valles y escar-

padas rocas, el retrato con su fiel imitación de la realidad visible y el cuadro histórico que enciende nuestra alma de santo amor patrio, son objetos preferentes de este bello arte. Mas cuando la Pintura llega á su apogeo es, cuando por medio del símbolo y de la alegoría, reproduce ideas, doctrinas, conceptos generales, en una palabra, cuando copia el espíritu humano. De aquí la imposibilidad de reducir á preceptos concretos las leyes que regulan cada uno de estos géneros: únicamente mencionaré como reglas cardinales el dibujo, que debe ser correcto, armónico y sencillo; el colorido, que Correggio lo encontraba en la insensible degradación de luz y sombra, Ticiano en las medias tintas y Rembrandt en el predominio de un color, y el claro-oscuro, poderoso escollo que tantas esperanzas ha destruido y tantos días de gloria ha sabido dispensar á sus predilectos hijos.

En dos grandes épocas podemos dividir la historia de la Pintura: en antigua y moderna, ó gentil y cristiana. De la primera tenemos sus grandes maestros en Apolodoro de Atenas, Zeuxis y Apeles, célebre por su maestría en el retrato; de la segunda, el número de artistas es incalculable. La verdadera escuela Italiana que nació á fines del siglo XII, se ramifica en cuatro escuelas célebres: la Florentina, la Romana, la Veneciana y la Lombarda. Los dos grandes pintores de la escuela Florentina, lo fueron, Leonardo de Vinci en su célebre fresco de *La Cena*, y Miguel Angel Buonarrotti, ese gigantesco artista, que con tanta energía como audacia, supo suspender en San Pedro la más bella cúpula del mundo, modelar *El grupo del amor maternal* y pintar en la capilla Sixtina ese *Juicio final*, asombro del genio, portentoso emblema del fuego de su inspiración. La escuela Romana que tuvo por fundador á Perugino, cuenta entre sus discípulos al gran Rafael Sanzio, á ese genio idealista que tan admirablemente interpretó la poética Concepción de la Virgen, y que tan elocuente prueba nos dá de la fecundidad de su ingenio, en el prodigioso número de cuadros que atesoran los principales museos de Europa; sobre todos descuelga el cuadro de *La Transfiguración*, que se conserva en la Pinacoteca del Vaticano. La escuela Veneciana debe su importancia á Jorge Barbarelli y Ticiano Vercelli, á quien se considera como el más hábil de los pintores en el colorido; entre sus discípulos merecen especial mención Pablo Veronés y el Tintoretto, que siguió con incansable constancia la regla que había escrito sobre la puerta de su estudio *Il disegno de Michel Angelo, il colorito de Tiziano*. Por último, la escuela Lombarda, cuenta como gran maestro á Correggio, célebre por su inimitable claro-oscuro. Desde el siglo XVI esta división de escuelas desaparece, creándose en su defecto dos grandes grupos, los Eclécticos y los Naturalistas: al frente de los primeros

aparecen los Corraci, cuyos principales discípulos fueron Guido Reni y el Domenichino; los segundos tienen entre sus grandes pintores á Carabaggio, Lionello Spada y otros.

De España podía citar muchos nombres y muy ilustres: los Morales, Berrueto, Herrera, Velazquez, Alonso Cano, de que guarda una de sus joyas nuestro Museo provincial. Rivera, el príncipe de la escuela sevillana Bartolomé Estéban Murillo, son otras tantas glorias de nuestra querida patria, y muestran hasta la evidencia, que si tuvo poetas como Calderon de la Barca y novelistas como Cervantes, el divino arte encontró en nuestro gran Murillo un inspiradísimo intérprete, como lo prueban esas ideales *Concepciones* que sólo pudieron salir del pincel de un artista español y cristiano. Mas no quiero, ya que del bello arte de la pintura me ocupo, y ya que he hecho pasar ante vuestra vista esa serie de artistas distinguidos que con su prodigioso pincel supieron immortalizarse, guardar un silencio que apareceria desdenoso é injusto sobre la nueva pléyade de los que en nuestra edad y en nuestra misma patria han seguido la senda de tan nombrados maestros. Soy español, sois españoles los que me escuchais, y nuestro pecho debe rebosar de santo y legítimo orgullo al pronunciar los nombres de Rosales y Fortuny, estrellas rutilantes en el cielo del divino arte, que si por desgracia nos fueron arrebatados en edad temprana, dejaron en sus preciosos lienzos de *Doña Isabel la Católica* y de *La Vicaria* gloriosos timbres que los elevaron al templo de la inmortalidad. Y para que esa serie no pueda interrumpirse entre otros muchos que pudiera citaros y cuyas obras habreis contemplado, ahora mismo, otro genio gigante, el intérprete de los dolores y del inmenso amor de una desgraciada reina, acaba de levantarse, dando muestra de que España, á pesar de sus contratiempos y de los sarcasmos injustos de estranjeros, es uno de los países del mundo más amado de las Musas.

Hasta aquí nos hemos ocupado de las artes formadoras cuyo sentido estético es el de la vista: hay otras, las llamadas tónicas, cuya misión es la de revelar el conjunto de sentimientos más distantes de toda objetividad, el alma en su mayor sencillez. Estas bellas artes son la Música y la Poesía.

El poder que la Música ejerce sobre el ánimo del hombre, es inmenso. ¿No habeis sentido nunca adormecida vuestra alma ante una dulcísima melodía de Bellini, cuyos sonidos invisibles, inextensos, rápidos y fugaces, os surgen en un delicioso éxtasis y cuya última nota vibra en nuestro espíritu como el recuerdo vago de un perdido paraíso? ¿No se ha despertado en vosotros la idea de lo sublime, ante los raudales armónicos que se desprenden de una sinfonía de

Beethoven? Pues este poderoso influjo se debe principalmente á la armonía y á la melodía; la primera, grito sin palabra, depende del carácter físico de cada sonido y de su relacion con los demás; es el elemento que representa la variedad; la segunda, suspiro libre del alma, lanza al aire sus alegrías y dolores en una serie de notas simples y sucesivas; es el representante de la unidad. Mas estos elementos no pueden estar separados; es indispensable que se unan, se armonicen y que obedeciendo á la voluntad libre é inspirada del hombre, contribuyan á dar vida á esa poderosa palanca, que con tanta facilidad mueve nuestra alma arrastrándola por el rápido torrente de los sonidos.

Aun cuando es innegable que la música se conoció en Grecia, no llegó sin embargo, al grado de esplendor que alcanzaron las otras bellas artes; sirvió únicamente de complemento á la poesía. Desde la aparición del cristianismo, la música toma nuevo rumbo; es grave, suspensiva, augusta y magestuosa; responde á esa sensación sublime, á ese fervor, á ese deseo ardiente por identificarse con Dios; los más notables son los cantos Ambrosiano y Gregoriano. Desde el siglo XVI empieza verdaderamente la música que podemos llamar profana. Como grandes maestros podemos señalar en Italia, en donde predomina la melodía, á Cimarosa, Paganini, Rossini, Mercadante, Bellini y Donicetti; en Francia á Herold, Auber y Gounod; en Alemania, patria de la armonía, á Mozart, Hayden, Beethoven y Meyerbert.

Como última parte de este ligerísimo exámen, me ocuparé de la Poesía. Su fin, es la manifestacion de la belleza en su grado más sublime: el medio, la palabra; palabra que idealiza, que la despoja de su parte material convirtiéndola en clara y precisa como las formas más pronunciadas, viva y animada como el color, indefinida y patética como el sonido; es el arte que reasume, que reconcentra en sí las demás bellas artes; poder en fin, de que el hombre dispone para reproducir en armoniosos versos la idea, que no tiene forma, color ni sonido, que no se manifiesta á la mirada, que habla al alma en ese lenguaje cadencioso, la idea en sus más elevadas abstracciones.

Los tres grandes géneros en que se divide la poesía, todos sabéis que son: la Lírica, la Épica y la Dramática. La Lírica, primer canto que el hombre eleva á su Criador, es de todos los tiempos y de todos los países: ante las maravillas que sus ojos contemplan, el espíritu queda en suspenso, reconoce la magestad de un Dios, y doblando la rodilla, entona un himno; su lira como ha dicho un célebre poeta no tiene más que tres cuerdas: Dios, el alma y la creacion; los sentimientos de su alma los expresa por medio de odas, canciones y trovas. Co-

mo grandes poetas líricos podemos enumerar entre los Hebreos á Moises, en Grécia á Pindaro, en Roma á Horacio, en Francia á Lamartine y Víctor Hugo, en Inglaterra á Lord Byron, en Alemania á Schiller, en España á Garcilaso de la Vega, Villegas y Espinel.

La Épica se ocupa de la narracion de los sucesos importantes del mundo; su objeto es cantar los grandes hombres y las acciones heroicas. Se distinguen dos especies, el poema Épico y la Epopeya; en uno y otro debe aparecer la historia como en un mágico espejo, combinando lugares y sucesos, y dar entrada al fatalismo en armonía con la libertad; se diferencian en que el campo del poema Épico es mucho más reducido que el de la Epopeya. El asunto de esta debe ser universal, debe abrazar todas las esferas de la actividad humana; en una palabra, cantar la civilizacion entera de una época determinada de la historia. Las únicas Epopeyas que el genio del hombre ha sabido legar á la posteridad son: en la literatura sanscrita *El Ramayana* de Valmiki; en la Griega, *La Iliada* y *Odisea* de Homero; en la Italiana, *La Divina comedia* de Dante Alighieri, del inmortal cantor que con su poderoso génio supo refundir en ese armonioso poema, los vastos conocimientos que la humanidad atesoraba, y que terrible como Miguel Angel, dulce y amable como Rafael, nos muestra una riqueza inagotable de belleza ideal que solo él pudo concebir.

Por último, la poesía dramática, es el reflejo de la sociedad. La lucha entre el dolor y el placer, la inocencia que llora y el crimen que ríe, la miseria en su horrible desnudez, la opulencia con su despótico esplendor, la dignidad abatida, la bajeza ensalzada, son otros tantos cuadros de que se apodera el poeta para manifestarnos esa ley moral, que el hombre con tanta frecuencia olvida, y que sin embargo debiera ser el faro luminoso que con su luz celestial, alumbrara la tortuosa senda por donde la vida se desliza. Como especies de este género se encuentra la Tragedia y la Comedia. La primera es una lucha entre la libertad moral del hombre y el Fatalismo; su accion es interesante, pues á la vez que nos muestra la energía del espíritu humano, vemos el poder del destino con su terrible grandeza; Prometeo sucumbiendo al poder de los Dioses, nunca es más admirable que cuando acusa la tiranía de sus verdugos con la serenidad en medio del sufrimiento. Los padres de la Tragedia fueron: en Grécia, Squillo, Sofocles y Eurípides; en Italia, Alfieri y Alejandro Manzoni; en Inglaterra, Shakspeare; en Francia, Corneille y Racine; en Alemania, Goethe y Schiller.

La Comedia pone en escena sucesos ya de la vida familiar, ya de la vida social; su fin es el de insinuar en el corazón del espectador una enseñanza moral, cuyo recuerdo no se borra facilmente, pues

que sus facultades intelectuales tomaron una parte muy activa en el nudo y desenlace de la acción. Son muchos los poetas cómicos que pudiera enumerar; sin embargo, solo citaré dos hijos de la noble España, que como poetas trágicos y cómicos, pueden sostener la competencia con sus esclarecidos rivales: D. Pedro Calderon de la Barca y Fray Lope de Vega. El primero, poeta insigne, cumplido caballero, esforzado militar y venerable sacerdote, nos dejó entre sus numerosas producciones una joya artística de valor incalculable, *La vida es sueño*, que lo eleva sobre todos los poetas cómicos del mundo. El segundo, apellidado *El Fénix de los ingenios*, el más fecundo de cuantos se han conocido, el verdadero monstruo de la naturaleza, como le llamaba el primero entre los genios españoles Miguel de Cervantes Saavedra, fue verdaderamente el rey del teatro. De él ha dicho D. Antonio Hurtado de Mendoza:

El aplauso en que jamás  
Te podrá bastar la fama,  
Lo más del mundo te llama,  
Y aun te queda á deber más.  
A los siglos quedarás  
Por duda y desconfianza,  
Por costumbre á la alabanza,  
A la envidia por oficio,  
Al dolor por ejercicio,  
Por término á la esperanza.

HE DICHO.

## IMPORTANCIA Y ESTADO ACTUAL DE LA GEOGRAFÍA.

### I.

Conocida es la definición de la geografía, esta ciencia que nos dá á conocer el suelo en que vivimos y nos permite ponernos en relación con los demás hombres; siguiendo la marcha de las demás ciencias sus hermanas y apoyándose en ellas, tiende hoy á llegar á su mayor grado de perfección con los estudios físicos, geológicos y estadísticos, con los trabajos geodésicos y los viajes que atrevidos exploradores verifican en las comarcas más inhospitalarias que parecen empeñadas en guardarnos el secreto de los tesoros que encierran.

Grande es la importancia de esta ciencia. Se ha reconocido así en

todas las épocas, pero parece que hoy se tiende á darle mucha más, para poder satisfacer mejor las necesidades morales y materiales del hombre. Hoy está reconocido que puede medirse el grado de cultura de un pueblo por la importancia que dá á los estudios geográficos.

No es solo para demostrar un grado de cultura elevado, por lo que debe darse importancia á la geografía; esta ciencia presenta utilidades muy positivas en sus aplicaciones á todas las ciencias, á todas las profesiones y de aquí la tendencia moderna, y tal vez exagerada, á desprender de ella una infinidad de ramas independientes y que no son más que sus aplicaciones á los diversos usos de la vida.

La ciencia de la Guerra, el arte de los combates, que constituye la más sólida garantía de la existencia de las naciones, necesita el conocimiento de los países donde ha de prepararse los ejércitos y ejecutar las operaciones. La organización militar, la movilización de las tropas debe estar fundada en un detenido estudio geográfico. Las combinaciones de la estrategia exigen un minucioso y profundo conocimiento del terreno. De aquí la *Geografía militar*.

Las relaciones amistosas y pacíficas entre los hombres, el cambio entre los productos de diversos países que constituyen el comercio, origen de su prosperidad, hacen necesario el conocimiento de estos países, de sus producciones, de su clima, de las costumbres y lenguaje de sus habitantes, de sus vías de comunicación, de sus plazas de comercio, constituyendo lo que algunos llaman *Geografía económica ó comercial*. De esta puede considerarse forma parte la *Geografía industrial* de la que algunos quieren formar una rama independiente.

Reconocida la necesidad del estudio de la Historia, debe proclamarse también el de los países en que han tenido lugar los hechos que se refieren. Una relación de sucesos sin el conocimiento de los lugares, sería ininteligible. Véase, pues, el objeto de la *Geografía histórica*.

La política, la legislación, no pueden producir leyes justas, principios de gobierno benéficos y eficaces, sin el conocimiento de las costumbres de los pueblos á que se apliquen, sin el de su religión, carácter, temperamento, hasta sin el de la forma del terreno.

Las ciencias naturales, la etnografía, la arqueología, la estadística necesitan del auxilio de la geografía, á la que á su vez ayudan en sus descubrimientos y á cuyo adelanto contribuyen con sus estudios.

En una palabra, como decía muy bien nuestro eminente geógrafo D. Isidoro de Antillon en sus excelentes «Lecciones de Geografía»:

«No hay clase alguna de la sociedad que pueda dispensarse del

«estudio de la geografía, si quiere desempeñar sus funciones ó cumplir sus deberes con inteligencia.»

## II.

No es fácil decidir á cual de los pueblos que habitaron la tierra en sus tiempos históricos más antiguos, pertenece la gloria de haberse dedicado primero á la geografía. Dejemos á los egipcios con Sesostris y á los hebreos con Josué, por no haber datos seguros que permitan afirmar que unos ú otros, al conquistar la India ó al dividir la Palestina, tengan derecho al título de primeros geógrafos. Es más probable que los fenicios en sus navegaciones comerciales, fuesen los primeros que describiesen los países que habían visitado. Los cartagineses continuaron la misma marcha que los fenicios, y es seguro que harían adelantar considerablemente la descripción de las tierras, que lindantes con el Mediterráneo, eran entonces las únicas conocidas. Asegúrase también que Himilcon hizo un viaje á las regiones septentrionales y Hannon otros á lo largo de las costas de Africa.

Los griegos dieron grandes pasos en el adelanto de la geografía. Tales de Mileto representó la tierra en un globo y se atribuye á Anaximandro la invención de las cartas geográficas que se extendieron tanto que llegaron á ser comunes en los sitios públicos de Atenas. Las conquistas de Alejandro contribuyeron muchísimo á dar á conocer nuevos países y mares de los que no se tenían más que descripciones muy incompletas é imperfectas. Aristóteles determinó la magnitud de la tierra por la aplicación de las observaciones astronómicas.

Cuando Grecia pasó á ser provincia romana, transmitió á sus nuevos señores la afición á la geografía. Las armas romanas, penetrando en muchas tierras mal conocidas hasta entonces, contribuyeron como las de Alejandro á la adquisición de exactas descripciones de esos países. Pero no fué solo por medio de las conquistas como perfeccionaron la geografía los romanos; Polibio recorrió varios países para escribir con más conocimientos la historia de Roma; Genodoto, Teodoro y Polyeletes, trazaron mapas de la república Romana; Augusto mandó dibujar una carta de Italia; Estrabon, Pomponio Mela y Plinio escribieron tratados de geografía, y Tholomeo hizo marchar los conocimientos astronómicos, tan necesarios para el adelanto de la geografía, fundando un sistema, que aunque erróneo, era un progreso real en aquellos tiempos.

Sin embargo, aun en los últimos años del Imperio romano, después de tantos progresos, era aun muy incompleto el conocimiento que se tenía del mundo habitado. Se limitaba á la cuenca del Medi-

terráneo y algunos países inmediatos. No se tenía noticia de la parte oriental de Alemania, de las tierras que hoy son Dinamarca, Suecia, Rusia; en Asia se terminaban los conocimientos en el río Ganges y en Africa solo se describían las tierras más inmediatas á su costa septentrional.

La invasión de los bárbaros, destruyendo el imperio romano, vino á suspender todos los estudios que se hacían, todo lo que se trabajaba para el adelanto de la geografía. Solo la cultivaron entonces los árabes que llegaron á escribir sobre ella obras verdaderamente notables.

Las cruzadas, entablando relaciones entre el Oriente y el Occidente, y la guerra de la reconquista de España produciendo igual resultado, levantaron algo la geografía de su decadencia. Las ciudades anseáticas, adelantando la navegación y los viajes á la China de Marco Polo, fueron los precursores de mejores tiempos.

El descubrimiento de América inaugura la edad moderna. Con esto basta para comprender que se empezaba un período de descubrimientos geográficos que ya no había de cesar, que continúa hoy, y que es de esperar que no se detenga hasta llegar al completo conocimiento del globo bajo todos sus aspectos.

Tras los viajes de Colon, empiezan los de Vasco de Gama, Vasco Nuñez de Balboa, Cabral, Cortés, Magallanes, Juan Sebastian el Cano, las conquistas de Hernan Cortés y los Pizarros. Los españoles y los portugueses, inauguran, pues, este brillante período.

No tardan en seguirles viajeros de otras naciones. Forbisher, Davis, Hudson, Baffin, los holandeses, empiezan á buscar un paso más breve para la India y la China por los mares polares; se completa el conocimiento de las Américas, se exploran las regiones orientales del Asia, se dá la vuelta al Cabo de Buena-Esperanza, haciendo nuevos descubrimientos en las costas de Africa.

En el siglo XVII siguen los descubrimientos de países remotos; pero al mismo tiempo se dedica una atención preferente al conocimiento profundo y detallado de los países europeos por medio de las primeras operaciones geodésicas formales que dan lugar á la carta de Francia de los Casinis.

El siglo XVIII vuelve á dar importancia á los viajes marítimos y Laperouse, Cook, Bougainville, Entrecasteaux, Wallis, Forster, descubren casi completamente las islas de la Oceania y avanzan en el conocimiento de las regiones polares.

Al principiarse el siglo XIX, puede decirse que estaban explorados todos los mares excepto los polares; pero quedaba un gran vacío que llenar. Trazadas las costas con la suficiente exactitud, el interior de

la mayor parte de las islas y continentes era completamente desconocido. El Asia, la América meridional, la Australia, y sobre todo el Africa, guardaban todavía el secreto de los países que existen en su interior, de los pueblos que los habitan. Estaba, pues, comprometido este siglo á adelantar considerablemente, ya que no á completar el conocimiento de todas esas tierras, y es preciso reconocer que ha trabajado hasta ahora considerablemente para llegar á ese fin. Los exploradores atrevidos que han penetrado en el interior de los continentes, los arriesgados navegantes que se han acercado á los dos polos, son innumerables, y gran parte de ellos han pagado con sus vidas su arrojo y su amor á la ciencia. Hoy la geografía lleva muy adelantado ya el camino para el completo conocimiento de la tierra, y la conferencia de Bruselas, reuniendo los esfuerzos de los viajeros que hasta ahora obraban aisladamente, facilitará la exploración y civilización del Africa, siendo de esperar que se aplique el mismo procedimiento á las demás regiones que se hallan en el mismo caso.

Pero aun suponiendo, lo que no es probable, que nuestro siglo completase los descubrimientos de países desconocidos, le quedaría al siguiente la tarea de llevar á esos países las operaciones geodésicas que en el XIX se han verificado en Europa, y por medio de las cuales se ha de llegar al conocimiento exacto y minucioso de la tierra, de su forma precisa, y al trazado de mapas topográficos en grande escala de toda su superficie. El día que se llegue á esto, que se tengan todos los datos estadísticos y descriptivos de los pueblos, sus costumbres y modo de ser, la geografía habrá llegado á su mayor grado de perfección y deberá entónces limitarse á hacer constar las variaciones que necesariamente ocurren de tiempo en tiempo en la superficie de la tierra y en la organización política y población de las naciones.

J. DE LA LL.

(Se concluirá.)

## LA OLA.

¿A dónde irá la ola  
que en la tarde serena,  
entre la blanda arena  
se viene á reclinar?  
¡Quién puede su camino

seguir con la mirada  
sobre la faz rizada,  
del vacilante mar!

Miradla cual se aleja  
de la tranquila orilla,  
y la afilada quilla  
del rápido bajel,  
buscando presurosa  
como rendido amante,  
cual besa jadeante  
de espuma en un tropel.

¡Miradla! Cual ingrata  
que hastiada de favores,  
variando siempre amores  
desliza su existir;  
la nave hace un instante  
por su cristal bañada,  
ya deja abandonada  
en su perpetuo huir.

Con otras confundida  
en báquica algazara,  
ya corre, ya se para,  
ya gira en derredor.  
Ya blanda y silenciosa  
se mece muellemente,  
ya rómpese mugiente  
en chispas de color.

Tan pronto á dura peña  
que gigantesca avauza,  
furiosa se avalanza  
queriéndola absorber,  
como retrocediendo  
se vé sobre su huella,  
cual tímida doncella  
veloz desaparecer.

Allá lejos, muy lejos,  
en donde el sol apaga  
su luz, en línea vaga,  
fundiendo cielo y mar.

su sombra se divisa  
salvando la barrera,  
que en la remota esfera  
su marcha ha de ocultar.

¿A dónde irá! ¡Quién sabe!  
Misterio es su camino.  
Las sombras del Destino  
impenetrables son.  
No es dado al pensamiento  
el remontar su vuelo,  
rasgando el denso velo  
que encubre otra region.

Quizá de sus cristales  
los átomos unidos,  
disueltos y esparcidos  
en breve se verán.  
Y del profundo abismo  
entre la niebla oscura,  
vagando á la ventura  
jamás se encontrarán.

Quizás eternamente,  
venciendo empuje rudo,  
en apretado nudo  
habrán de proseguir.  
Quizá girando el tiempo,  
allá en tarde serena,  
entre la blanda arena  
se volverán á unir.

.....  
.....  
Tambien nuestra existencia  
corriendo varia suerte,  
camina de la muerte  
sin percibirse en pós.

.....  
.....  
Después.... Confusa linea  
que el hombre en vano escruta,  
viene á ocultar la ruta  
que ha señalado Dios.

A. PINAZO.

## LA CARIDAD.

~~~~~  
Consagren vates mil su poesía  
A la paz venturosa  
Que devuelve su encanto y su valía  
A nuestra Antilla hermosa.

Añádase una joya al gran tesoro  
De la nacional gloria;  
Y una página más, página de oro  
Léguese á nuestra historia.

En mármoles y en bronce, quede hecha,  
De ese triunfo guerrero  
Mencion al mundo en indeleble fecha:—  
La del *diez* de Febrero.—

Otro lauro español, no menos bello,  
Con tierna lira canto.—  
Canto á la Caridad! puro destello  
Del sólio sacrosanto.—

La caridad, que del empero emana  
Y el alma la condensa:  
Y del valor, del heroismo emana,  
Brilla radiente, inmensa! —

De caridad ejemplo el más sublime  
Nuestra patria está dando:  
Su bálsamo de amor para el que gime  
Solicita llevando.—

Al huérfano infeliz, al niño tierno  
Sin hogar do se aloje,  
Sin el regazo, ni el calor materno,  
La Caridad le acoge.

Al pobre que llevó la cruz penosa  
De su sino contrario,  
La Caridad consagra generosa  
Albergue hospitalario.

La ilustre dama acopia rica Holanda  
Que á expósitos destina.—  
¡Con qué solicitud!—¿Quién lo demanda?  
La Caridad la inclina.

El prisionero en ansia balbuciente  
De salvacion la tabla

Encuentra en una voz dulce y clemente...—

La Caridad que le habla.—

Al médico que deja el pátrio techo,  
Peligros sobrelleva,  
Y á sanar al doliente vá á su lecho,  
La Caridad le lleva.—

A la viuda que otorga al desvalido  
Su limosna bendita,  
Cuando ella en su viudez ha empobrecido,  
La Caridad la excita.

A la doncella, renunciando al mundo,—  
¿Quién la inspira potente  
A velar en su asilo al moribundo?—  
La Caridad ardiente.—

Al magnate, al tribuno, al artesano,  
Que enjugan á porfía  
Las lágrimas amargas del hermano,  
La Caridad los guía.—

La Caridad es sol que vivifica:  
Manantial de consuelo:—  
La Caridad á quien su bien practica,  
Dá la mansion del Cielo.

Guadalajara 10 de Marzo de 1878.

MIGUEL RUIZ Y TORRENT.

## MISCELÁNEA.

El día 23 del corriente tuvo lugar en nuestro Ateneo otra velada literaria, si bien más modesta que la anterior, aun cuando no por su objeto, pues ninguno más digno para ocupar á un Centro literario que honrar la memoria del que lleva el legítimo título de *Príncipe de los ingenios españoles*, cuyo 262.º aniversario de su muerte fué en dicho día. El Sr. D. José J. de la Fuente pronunció un bello discurso encaminado á recordar la vida del *Muaco de Lepanto*, como asimismo la época que le dió á luz, que lleva el nombre de *siglo de oro*. Coincidiendo también aquella fecha con el natalicio de la egregia reina de Castilla Doña Isabel I, el Sr. la Fuente discurrió con mucha discrecion respecto á la importancia política y social que entraña el reina-

do de los Reyes Católicos, que fueron los que prepararon los días de gloria á los reinados subsiguientes.

Se leyeron despues algunas poesias relativas al hecho conmemorativo; entre ellas una de nuestro consocio el Sr. Ruiz y Torrent, que insertaremos en el número próximo. Por último el Sr. Presidente Don Juan A. Reyes dedicó en nombre del Ateneo un triste recuerdo á nuestros caros consocios los Sres. D. Jorge Porrua y D. Luis Alvarez Buita, afereces-alumnos de la Academia de Ingenieros, que perecieron en el río Tienares el día 23 de Abril del año pasado, y cuyo fin trágico conocen nuestros lectores.

Sin perjuicio de hacer más adelante una reseña detenida de las conferencias que han tenido lugar en nuestro Ateneo, enumeramos á continuacion los temas desenvueltos hasta la fecha y los señores que los tomaron á su cargo:

— *Exámen de la prueba en materia criminal*, D. Félix Maria Clemencia.

— *Unidad de la especie humana*, D. Pedro Benito, presbítero.

— *Mision histórica que Roma realizó en la antigüedad*, D. Teodoro de San Roman.

— *Bosquejo físico-histórico de la atmósfera*, D. Juan Antonio Reyes.

— *Origen y formacion de la corteza terrestre*, D. Pedro Palacios y Saenz.

— *Idea de la figura de la tierra y levantamiento de un plano topográfico*, D. Leandro Delgado.

— *Estudio geológico y geográfico de la Cordillera pirenaica*, Don Ramiro Bruña.

— *Exámen histórico-crítico del sistema tributario de España*, Don Diego García.

— *Influencia que han ejercido los matrimonios reales en los destinos del pueblo español*, D. José J. de la Fuente.

— *Sistema más ventajoso para el reemplazo del Ejército*, D. Antonio A. Galiano.

— *El positivismo como sistema que realiza la idea del progreso*, D. Calixto Rodríguez.

— *Teoría general de los cientos*, D. Tomás Escribano.

— *Teoría mecánica de la luz*, D. Miguel Mayoral.

— *Clasificaciones de la ciencia*, D. Francisco Fernandez Iparaguire.

—*Efectos del calor central*, D. Pedro Palacios.

—*Concepto de la historia y criterio con que se la ha juzgado en diversas épocas*, D. Teodoro de San Roman.

—Por último, el Sr. Reyes (D. Juan), empezó el 5 del corriente una serie de conferencias que continuarán los viernes, y versan sobre *Estudios prehistóricos*.

\*  
\*

ERRATAS.—En el artículo *Liquefaccion de los gases*, publicado en el último número, por error material se puso en la línea 28 de la página 80, deutóxido de *hidrógeno*, debiendo decir deutóxido de *nitrógeno*, y en el suelto relativo al *Teléfono*, se suprimió la *n* de la palabra *ganguco*, cuya falta, como la anterior, habrá suplido el buen juicio de nuestros lectores.

\*  
\*

También el presente número lleva como el anterior cuatro páginas de aumento, á fin de poder insertar las poesías de los Sres. Ruiz y Pinazo.

\*  
\*

Hemos recibido el número 7 de *El Eco Universal*, que contiene el siguiente

SUMARIO: *La ley del progreso en la historia*.—*Apuntes sobre la historia de la Marina española*, por J. V. de Quiñones.—*Una visita á la Exposicion de Bellas Artes*.—*Wiksna* (conclusion), por L. M. de Urquiola.—*Ecos de la semana*, por J. Perez de Siles.—*Crónica de teatros*, por J. de Quintana y Leon.—ÁLBUM POÉTICO: *Oriental*, por I. Mendizabal.—*Rimas*, por S. P. de Casanova.—*Un recuerdo*.—*Tus ojos negros*.—NOTICIAS GENERALES.—VARIETADES.

\*  
\*

Rogamos á nuestros colegas *La naturaleza* y *La Revista científica* se dignen remitirnos los números publicados á cambio de los nuestros, lo cual ya solicitamos en el número precedente.

